



La emergencia de la lectura o la lectura en emergencia

Literatura, 02/05/2011

Con este título, pedimos prestadas palabras a Don Mempo Giardinelli, incansable defensor de la lectura, para alertar acerca de un tema que nos preocupa a los que estamos en el quehacer de la Salud y la Educación, la permanente consulta por chicos que no hablan bien, que no aprenden a leer a tiempo, que no saben redactar, que fallan en lengua y en matemáticas por no comprender lo leído adecuadamente, así como otros diferentes trastornos relacionados al área del lenguaje.

Por supuesto, que muchos de esos trastornos pueden tener una base genética, neurológica, psicológica que habrá que saber diagnosticar a tiempo, pero un gran número de ellos tienen que ver con la falta de estimulación de la comunicación que hay hoy en día en los hogares.

Parece contradictorio, como ya hablamos en otro artículo que seguiremos desarrollando, los niños están sometidos desde etapas muy tempranas a la TV, y medios electrónicos de comunicación, celulares, computadoras, entre otros; sin embargo, parece que no es dejando al niño en manos de los “medios”, que logra desarrollar adecuadamente su lenguaje.

“En mis tiempos, había tiempo..., quizás el tiempo era como las frutas, se regalaba a los vecinos después de verlo madurar. Se compartía en las veredas, entre abanicos y señores...” María Elena Walsh.

En otros tiempos, había tiempo..., había padres, había abuelos que sentaban en su regazo a los nietos y les contaban innumerables historias, donde no solo se favorecía la fantasía del niño, sino que el propio abuelo podía volver a sentirse joven y vital siendo muchas veces el protagonista de increíbles hazañas. Les puedo asegurar, que un hijo no olvida jamás los relatos que le cuentan o que les leen sus padres, e incluso cuando es mayor, se los reproduce a sus propios hijos.

Recuerdo siempre el relato de una niña de 7 años, cuando me dice de pronto:

- “¿sabes cuál fue el día más feliz de mi vida? “
- “Una noche que se corto la luz en mi casa, y mi mama prendió una vela, y nos sentamos todos alrededor de la mesa a contar cuentos y jugar a las cartas...”

El encuentro de la palabra y el gesto con nuestros seres queridos, deja una huella indeleble en todo niño, una huella que lo hace encontrar posteriormente el placer y la motivación para el dialogo, para la lectura, para la escritura.

Hay que cultivar el gusto por la lectura en el niño, desde que es bebé.

Nos sentamos con él y al leer le mostramos las letras, para que vaya registrando que esos signos son los portadores de un significado.

Las característico del pensamiento infantil tiene que ver con la comprensión lectora, la que empieza antes que el niño pueda leer. Se inicia con las conversaciones sobre cuentos, poesías, historietas y otro material escrito, que le leamos.

El texto elegido, debe ser adecuado, a la edad, a su lenguaje, a su medio cultural e intereses.

“Niña mía, si estas triste, te bajaré una estrella .. y a la rueda-rueda, jugarás con ella...” Liber Falco.

Otro factor importante a tener en cuenta, es asociar la lectura a la via natural de expresión del niño, es decir al juego, Los juegos le permiten explorar y entender el mundo que los rodea a través del desarrollo de su imaginación, de su fantasía y de todos sus sentidos. Por eso pensamos que asociar la lectura a una actividad lúdica será algo que mantendrá el interés y motivación del niño por un tiempo prolongado, aunque sea muy pequeño y que lo ira introduciendo en el universo discursivo de un modo natural y cercano a su cotidianidad.

Los nuevos escenarios...

Para los papás cibernéticos, que se sienten más a gusto con las computadoras, hay en Internet o en el mercado, software de cuentos interactivos, donde el niño además de escuchar el relato del cuento tiene resaltado el texto escrito, y puede interactuar con la imagen, jugar a juegos asociados al tema del cuento, colorear los personajes del mismo, hacer actividades de desarrollo de destrezas psicomotrices, escuchar y aprender canciones, etc.

Antes de enseñar a leer, es necesario haber desarrollado diversas habilidades en los niños, como son: lenguaje,

pensamiento, percepción visual, orientación espacial, percepción auditiva, orientación temporal y coordinación visomotora.

Si alguna de estas habilidades no se ha desarrollado en forma suficiente, al niño le será difícil aprender a leer.

Duérmete..., duérmete capullito de rosa....

Siguiendo con las recomendaciones, diremos que quizás, una de las experiencias mas gratificantes para niños y adultos son las lecturas antes de dormir.

Estas permiten crear un fuerte lazo afectivo entre el niño y el adulto, en un momento del día donde se puede estar más distendido... arropé bien a su hijo, dedíquele y dedíquese una amplia sonrisa y selle esa diaria complicidad con un beso...

Prof. Mario Valdez – Neuropsicología del Lenguaje

Dra. Silvia Pérez Fonticiella - Consultora en Neuropsicología